

COLEGIO DE ESCRIBANOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN

SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN

II.- Isócrates y Platón

“La educación y el estudio es lo que más puede beneficiar a nuestra naturaleza”
Isócrates

“El más grande de los males es cometer injusticia”
Platón

I.- Platón e Isócrates, pensadores políticos.

En la última reunión hablamos de *logógrafos*, *sofistas* y *retóricos*; parte de la misma versó acerca de un juicio, de tal vez el más importante logógrafo de su tiempo, el de Lisias contra Eratóstenes. El tipo de discurso pertenece a la retórica forense, aunque tiene referencias políticas.

Hoy, nos ocuparemos de la retórica deliberativa y epidíctica, pues Platón e Isócrates fueron pensadores políticos, preocupados por el tema educativo.

Alguno de los asistentes tal vez se sorprenderá de nuestro aserto respecto del primero: *Platón pensador político*. La versión corriente es diversa: Platón es el fundador del idealismo, es el hombre del pensar reñido con la realidad, el inventor del mundo de las ideas, el amor “platónico” es muy especial, nada tiene de carnal, ya que se anuda entre dos que se miran como bobos, etc.

Sin embargo, todo esto es falso. Platón fue ante todo un pensador político; incluso en el orden cuantitativo, sus obras más extensas¹ son políticas: La *Politeia*,

¹ Excepto *El político*, publicado junto a la obra de vejez del filósofo, *Las Leyes*, la más larga de todas, por Porrúa, México, 1975.

conocida como *República*, *El político* o *Del Reinado* y *Las Leyes* o *De la Legislación*, escritas en distintas etapas de su vida, después de sucesivos fracasos, al intentar en Siracusa, concretar en praxis política, su doctrina².

Lo que sucede es que, como Platón es un gran filósofo, advierte que la política, que es una praxis y la filosofía política que la estudia, necesita fundamentos teóricos; esa es la razón de sus estudios éticos, antropológicos y metafísicos.

Pero hoy, nos ocuparemos sólo marginalmente de su doctrina política, pues el tema de este curso nos lleva a referirnos a otras dos obras: *Gorgias* y *Fedro*.

También Isócrates es un pensador político; pero su filosofía no tiene el sentido ascensional del pensamiento platónico, no existe la búsqueda de lo absoluto, ni siquiera inquietud. Isócrates se contenta con las tradiciones y su *paideia*, se identifica con la cultura de su ciudad proyectada hacia el resto del mundo griego.

II.- Gorgias y Platón.

Gorgias de Leontini, el gran maestro de la retórica, es quien la lleva de Sicilia a Atenas y la dota de una extrema perfección técnica. Es para Platón la personificación de ese arte, como Protágoras lo es de la sofística, en el diálogo que lleva su nombre.

Según el historiador Ernest Curtius: “Era algo absolutamente nuevo para los atenienses. Los discursos de Gorgias, en efecto, ofrecían el más fuerte contraste con la severidad y la solidez de la elocuencia de Pericles. Como arrebatadora música actuaban en los oídos de los atenienses, que iban a escuchar al orador no sólo en el ágora, sino en sociedades privadas o incluso en el teatro. Actuaban estos discursos por su gracia irresistible y su abundancia de imágenes; por sus giros ingeniosos y poéticos, por su riqueza ornamental y la resonancia de la dicción. Los pensamientos, por su parte, se sucedían unos a otros en encadenamiento rítmico, en forma de dejar la impresión final de una consumada obra de arte”³.

Gorgias trajo a Atenas la moda de la retórica, que sustituye a la elocuencia sólida y severa de Pericles, de la cual hemos visto un ejemplo en la reunión anterior.

En ella, destacamos el escaso material recibido de los sofistas, que contrasta con la cantidad de obras que nos llegaron de sus enemigos, Platón y Aristóteles, y señalamos el motivo: la conservación de esas obras en dos importantes escuelas, la Academia Platónica que fue fundada en los jardines de Academo, gracias a la generosidad de Aníkeris de Cirene, en el año 386 a.C. ; la misma duró hasta el año 549,

² Antonio Tovar en su excelente trabajo *Los hechos políticos en Platón y Aristóteles*, Perrot, Buenos Aires, 1954, señala que en el realista Aristóteles hay una mayor ceguera para lo que es momentáneo y de su tiempo. Platón se da más cuenta de lo que sucede, y muchas de sus orientaciones y prescripciones obedecen a la consideración de lo momentáneo” (p. 35).

³ Como señala Werner Jaeger, “el arte de la oratoria es creación poética. No puede prescindir de la técnica, pero tampoco puede dejarse absorber por ella... e Isócrates tiene la conciencia de continuar la obra de lo poetas... Él mismo establece el paralelo entre sus creaciones y la de los artistas plásticos y se equipara orgullosamente a Fidias... A medida que crece la estimación por las artes plásticas y sus maestros parece aumentar la frecuencia del paralelo entre la pintura y la escultura, por una parte, y por la otra, el arte de la oratoria”, en *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, ps 848/849.

cuando Justiniano ordenó la clausura de todas las escuelas de Atenas. La segunda, el Liceo Aristotélico, fundado por Aristóteles en el año 335 a.C. vivió un tiempo más breve, casi dos siglos y medio, pues fue arrasado por Sila en el año 86 a.C.

Una prueba de esto lo constituye la obra del filósofo y jurista uruguayo Juan Llambías de Azevedo, *El pensamiento del derecho y del Estado en la antigüedad*⁴, tal vez lo mejor que hemos leído acerca del tema, que le dedica tres páginas a Gorgias según Gorgias y trece a Gorgias según Platón.

En el diálogo *Gorgias*, el sofista defiende la enseñanza de la retórica; la misma no es responsable del mal uso que se haga de ella.

Platón opone reparos morales. Estos oradores, “hacedores de palabras”, son capaces de manejar al populacho en las asambleas y tribunales, como los encantadores y hechiceros, quienes con ensalmos curan las mordeduras de víboras, escorpiones y tarántulas.

Según Gorgias “*la palabra es un gran dominador que con pequeñísimo cuerpo e invisible, divinísimas obras ejecuta; pues puede hacer cesar el temor y eliminar el dolor y suscitar el gozo e inspirar la compasión*”.

Estamos ante el imperio de la palabra y de la persuasión; la fuerza de la primera es tal que *puede dar a lo pequeño la fuerza de lo grande y viceversa, y del mismo modo a todo lo demás, por consiguiente, también podrá dar a la injusticia la apariencia de justicia y a ésta la de aquélla*.

La política carece de principios éticos universales; y *la retórica constituye un formidable instrumento del poder político, capaz de esclavizar a los demás, no por la fuerza, sino logrando su consentimiento*.

La retórica entonces, para Gorgias “es el bien supremo; el que da, a quien la posee, la independencia para sí mismo y la dominación sobre los demás en su ciudad”.

*Platón se enfrenta con esta concepción de la retórica como bien supremo y de la política reducida a una técnica apta para conquistar el poder, conservarlo y medrar mientras dure y le opone otra, que se preocupa de los fines, de la felicidad y del bien del hombre, que consiste en la justicia y la discreción, éste último término tomado en el sentido de los grandes escritores del siglo de oro español*⁵.

Platón acusa a los sofistas de vivir en un mundo de apariencias, pues el cuerpo y el alma pueden tener una salud real o aparente. Para el cuerpo existen dos artes: la gimnasia que la conserva y la medicina que la restituye; en el caso del alma existe un arte: la política, que se divide en dos, la legislación, que conserva el bien y la administración de justicia, que corrige los entuertos.

⁴ Librería Jurídica Valerio Abeledo, Buenos Aires, 1956.

⁵ Ver el excelente estudio de Antonio Gómez Moriana, *Derecho de resistencia y tiranicidio* (un estudio en las comedias de Lope de Vega), Porto y Cía., Santiago de Compostela, 1968.

Ante estas artes aparecen cuatro desviaciones: respecto a la gimnasia, la cosmética; con relación a la medicina, la adulación culinaria; respecto a la legislación, la sofística; con relación a la administración de justicia, la retórica.

Platón, en el ámbito judicial justifica la pena porque es una curación del alma, como “una medicina de la maldad”. Y así como, el médico es el que cura al cuerpo, el juez que castiga justamente, es el que cura el alma, liberándola de la intemperancia y de la injusticia.

Por todo esto, *para Platón, los más infelices, los más desgraciados, son los culpables que por su poder o sus influencias, quedan impunes.*

También Platón argumenta que la felicidad no puede consistir en el placer, pues si así fuera, el hombre iría atrás de los deseos para satisfacerlos. Pero, como señala Juan Llambías de Azevedo “para ser consecuente habría que admitir que es bueno tener sarna para poder sentir después el placer de rascarse”.

*El placer no se identifica con el bien*⁶, pues existen placeres buenos y malos. Los primeros son los útiles, los segundos, los nocivos; útiles, los que procuran un bien, nocivos los que procuran un mal. Hay que buscar lo agradable en vista del bien y no al revés. En esto coincide Isócrates cuando aconseja a Demónico: “*el placer con el bien es lo mejor, sin él lo peor*”.

Para Platón existen dos clases de retórica: la que adula, ofreciendo placer, y la que persigue el mejoramiento de los hombres, aunque a estos no les guste lo que enseña. Esta segunda retórica, al servicio del bien, debe ser guiada por la filosofía.

Esto entendemos que es muy importante, pues el filósofo de Egina, admite una buena retórica, la que persuade a los hombres para que sean disciplinados, piadosos, justos, discretos, temperantes.

Y esto se lo aplica a los gobernantes y oradores de Atenas: Pericles, Cimón, Miltiades y Temístocles: *no fueron buenos políticos porque no mejoraron a los atenienses. Los adularon en lugar de corregirlos y los volvieron perezosos, cobardes, injustos y feroces.*

Estaba planteada la guerra entre la retórica y la filosofía. Platón critica la preocupación por persuadir, por lo verosímil, en lugar de interesarse por la verdad. La

⁶ Aquí tenemos un exponente de quienes identifican el placer con el bien, el profesor de Derecho Administrativo, Agustín Gordillo, quien en su libro *Planificación, participación y libertad en el proceso de cambio*, Macchi, Buenos Aires, 1973, afirma que el sexo es el motor de la historia y por ello sostiene que “cualquier tipo de actividad sexual que sea gratificante para el individuo es gratificante y valiosa”, excepto que configure un delito. En la búsqueda del placer transformado en bien Gordillo es muy abarcador: “los actos de masturbación, individual o en pareja, de homosexualidad y bisexualidad, de relación oral-genital, anal-genital, de relaciones sexuales grupales, el empleo de elementos o instrumentos coadyuvantes de cualquier índole, la complementariedad de otros elementos eróticos objetivos o subjetivos, todo es admisible desde el punto de vista médico”. Gordillo fue expulsado de la UBA por otro de nuestros profesores, el Dr. Luis Cabral, por pornógrafo y no por otras razones y reintegrado por el decano Eugenio Buligyn, como si fuera una víctima del Proceso, con todos los honores. Este caso es peor que el del profesor italiano Ezio Capizzano, quien tenía relaciones sexuales con algunas alumnas y las filmaba para su “colección de recuerdos eróticos”, en “*Io, libertino impenitente mas senza violenze*”, *Corriere della Sera*, Milano, 7/ 6/2004, privado por ello de sus Cátedras de Derecho Comercial y Agrario.

actitud es de repulsa; para él, *la retórica es compendio de una cultura que no se basa en la verdad, sino en la apariencia.*

El debate se plantea en torno al tema de la educación. Platón funda la Academia, después de uno de sus viajes a Siracusa e Isócrates establece su escuela de retórica.

Isócrates destaca la sutileza de la dialéctica y su inutilidad como método educativo, oponiendo a ella el valor práctico de la retórica. A su vez, Platón señala que la nitidez y la claridad de las distinciones conceptuales constituyen premisas de toda retórica.

A Platón le preocupa saber si para expresar de palabra un pensamiento, es necesario conocer la verdad. Tal es la encrucijada en la que se separan los caminos de la educación retórica y de la educación filosófica.

Para Platón, “la estrategia retórica, embotada en cuanto al pensar y habituada a triunfar frente a la multitud, no resiste el ataque del arma dialéctica. No sólo porque carece de la agudeza lógica y de la capacidad metódica de maniobra necesaria para ello, sino porque adolece de un defecto fundamental, que es el que detrás de sus palabras no aparece ningún saber objetivo, una filosofía sólida, ni una concepción firme de la vida; además no la anima ningún *ethos*, sino que sus móviles son la codicia, la voluntad de éxito y la falta de escrúpulos”⁷.

III.- Platón y Fedro.

El diálogo *Fedro* gira alrededor del tema de la retórica. El discurso de Lisias es un pretexto para ocuparse de ese asunto. Se exponen los defectos de los sistemas retóricos imperantes en los tiempos de Sócrates, para esclarecer los méritos de la dialéctica socrática, que permite exponer el tema a partir del conocimiento verdadero de las cosas (aquí, el *eros*).

Platón que ya se había ocupado del tema de la retórica en el *Gorgias*, vuelve aquí a encararlo con renovados bríos.

Según señala Jaeger, esta obra brinda “*el compendio más breve de las ideas platónicas acerca de la relación entre el escrito, la palabra hablada y el pensamiento y era, por tanto, el pórtico por el que todos entraban en el templo de la filosofía de Platón*”⁸.

La unidad del *Fedro* reside en sus relaciones con el tema de la retórica; se trata de puntualizar los errores de los sistemas retóricos para esclarecer los méritos de la dialéctica socrática.

Sin el desarrollo de la dialéctica ni el orador ni el escritor pueden mostrar la verdadera fuerza de convicción. A Platón le interesa saber si para expresar de palabra un pensamiento es necesario el conocimiento de la verdad.

⁷ Jaeger, ob.cit, p. 522.

⁸ Ob. cit., 982.

El *Fedro* incorpora al programa de la *Paideia* platónica de la *Politeia* una nueva zona, la de la retórica, pero sin salirse del marco de aquella obra.

La invención de la escritura por el dios Theut es importante, pero trae beneficios y perjuicios, como la mayoría de las cosas humanas. Cuando el inventor le mostró su descubrimiento a Thamus de Tebas, éste le señaló que el invento serviría “para descuidar la memoria y llevar al olvido a las almas, pues los hombres se confiarían a lo escrito, en vez de grabar el recuerdo vivo en sus propias almas”⁹. ¡Que diría en esta época de grabadores¹⁰, fotocopias y computadoras!

IV.- Presentación de Isócrates.

Isócrates fue ateniense, nació en el año 436 y murió en el 338 a.C., o sea que vivió casi un siglo.

Su padre Teodoro era un ciudadano que se había enriquecido con una fábrica de flautas y gracias a él y a ello, su hijo tuvo una educación esmerada. Fue discípulo de Gorgias y se considera que pudo estudiar con él en Tesalia. También recibió la influencia del orador y político Terámenes¹¹, condenado a muerte por los Treinta tiranos y de Sócrates, condenado a muerte por la democracia¹² posterior (año 399 a.C.).

Su timidez y sus malas condiciones físicas, lo cual parece un chiste desmentido por tan larga vida, le impidieron participar en la política activa y entonces, *en su juventud se dedicó a la actividad de logógrafo*. A fines de la década del 390 a.C., o sea cuando tenía alrededor de 60 años, o sea que, cuando en la Argentina estarían por jubilarlo por viejo y caduco, abre su escuela en Atenas, en forma paralela a la fundación de la Academia Platónica.

En esta nueva actividad brilla tal vez lo más importante de Isócrates: su inquietud por la educación, pero en especial de dirigentes y futuros gobernantes.

⁹ Jaeger, ob. cit .p. 983.

¹⁰ Una anécdota de los tiempos de la UBA. Una de nuestras adjuntas, la escribana Elena Luisa (Liliana) Bonenfant de Garibotto, que después de esa experiencia parece que huye de la filosofía, estaba por empezar una clase y un alumno le pide permiso para retirarse porque tenía que hacer un trámite. La profesora le sugiere ¿por qué no lo hizo antes o lo hace después? Y recibe la insólita respuesta: “-No se preocupe doctora, le dejo mi grabador”.

¹¹ Terámenes fue llamado “Coturno” debido a sus maneras afables y a su gran poder de adaptación; el coturno era un zapato muy especial y además “*unisex*”, porque servía para las mujeres y los varones e iba bien tanto al pie derecho como al izquierdo. Análogamente Terámenes se acomodaba, “cambiaba siempre su pensamiento político y respetaba al gobierno vigente, pero cuando este caía, lo acusaba aunque antes hubiera participado en él. Los Treinta que sabían esto, antes de su derrocamiento, lo mataron para que no les atacaran también a ellos como antes lo había hecho con los Cuatrocientos”. Aquí se alude a la revolución oligárquica del año 411 a.C., régimen con el cual Terámenes colaboró para luego denunciarlo y hacerlo caer (Anónimo, *Vida de Isócrates*, en Isócrates, Discursos, T. I, Gredos, Madrid, 1979, ps.55/56). *Esto es muy actual en la Argentina, porque existen partidos llenos de coturnos.*

¹² El escribano de Pablo llegó a la reunión pensando que nos ocuparíamos de ese juicio. Para satisfacer sus inquietudes y las de otros colegas recomendamos el excelente libro de Antonio Gómez Robledo, *Sócrates y el socratismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, ps. 92/137.

V.- Discurso a Nicocles: un anticipo de los consejos a los príncipes.

Es uno de los discursos “chipriotas”, llamados así por estar dirigidos a Evágoras y a su hijo Nicocles, reyes de Salamina en Chipre. Esta obra, cuya autenticidad es segura, tiene un gran paralelismo con el discurso a Demónico, pues en ambos casos nos encontramos con *exhortaciones de tipo moral*.

Comienza el discurso comparando los regalos que se hacen a los príncipes, vestidos, oro trabajado, bronces y hoy hasta bolivianitas¹³, con su muy original regalo: cómo se debe reinar con corrección.

Se refiere a *tres cosas que sirven para educar a los ciudadanos*: en primer lugar, *no vivir en el lujo*, sino verse obligados a pensar en lo necesario para cada día, es lo que dirá el Evangelio: “*cada día tiene su afán*”; en segundo lugar, *las leyes*, según las que cada uno se gobierna; por último, *los consejos de algunos poetas antiguos* sobre cómo hay que vivir, son las máximas de Homero, de Hesíodo, de Solón. Con estos criterios es lógico que los ciudadanos corrientes se hagan mejores.

Si esto es para ellos, con mayor razón o sea *a fortiori*, es para los gobernantes, que deben educarse mejor antes de alcanzar el poder. Porque “la realeza es el más importante asunto humano, y el que precisa de la mayor prudencia”. Es el regalo que Salomón le pide a Yahveh: “Concede a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal”; y la respuesta divina: “Porque has pedido esto y, en vez de pedir para ti larga vida, riquezas o la muerte de tus enemigos, has pedido discernimiento para saber juzgar, cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después” (*Libro Primero de los Reyes*, 3, 9/12).

Vuelve Isócrates a comparar las educaciones y sus consecuencias, con un argumento de cantidad: “*los que educan a los hombres corrientes, sólo les ayudan a ellos; en cambio, si alguien exhortase a la virtud a quienes dominan a la masa, ayudaría a ambos, a los que tienen el poder y a sus súbditos*; pues conseguiría para los unos autoridad más estable y para los otros, constituciones más suaves”.

Luego vienen una serie de consejos que vamos a enumerar:

1.- *Quienes tienen tanto poder y deliberan sobre asuntos tan importantes, no pueden ser negligentes* ni despreocuparse... está demostrado que su manera de reinar será comparable a cómo estén preparados en su manera de pensar.

La negligencia es un vicio contrario a la virtud de la prudencia, cuya especie más importante es la política y dentro de ella la arquitectónica o gubernativa. Y si la negligencia es grave en un escribano *a fortiori* lo es más en un gobernante.

2.- *Tanto cuanto sobrepases a los demás en honores, habrás de aventajarlos también en sus virtudes.*

¹³ Regalo de Evo Morales a nuestra presidenta, quien se comprometió a usarlo toda su vida. Lo mismo que el ex presidente Menem cuando le preguntaron acerca de la Ferrari “testa rosa” y respondió “es mía, mía”. Sin embargo, en ambos casos se violó la ley de ética pública, porque los regalos recibos en ejercicio de un cargo, son del Estado y no de sus ocasionales representantes.

Los honores, son los cargos, las dignidades, la preeminencia política, social, económica, cultural, que para ser justas tienen que incrementar los deberes y las responsabilidades.

3.- Tú serás tu mejor colaborador si *consideras vergonzoso que los peores manden a los mejores y los más ignorantes estén al frente de los más inteligentes.*

Esto ha sido recogido por nuestra Constitución cuando establece el requisito de la idoneidad para la designación en los cargos públicos. Es nuestros días y desde hace tiempo, en regímenes civiles y militares, es vergonzosa la continua violación de esta exigencia, afectada por una constante costumbre abrogatoria.

4.- *Nadie es capaz de dirigir correctamente caballos, perros, hombres, ni cosa alguna si no disfruta con aquello que debe ser objeto de su cuidado, o sea si no hace de ello, objeto de su solicitud y de su amor. Preocúpate del pueblo y procura en todo mandarles con afecto.*

En la misma dirección, el gobernante fue llamado por Santo Tomás como “aquel que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad”.

5.- Te atraerás bien al pueblo, si no permites que se desborde ni dejas que sea violentado, sino que procuras que *los mejores tengan honores, y los demás no sean objeto de injusticia.*

Este consejo está en la línea del que hemos enumerado como 3. Las dignidades, los cargos son para los idóneos, pero la justicia debe ser para todos.

6.- Busca leyes totalmente justas, convenientes, concordantes entre sí, que hagan lo más breves posibles las discusiones entre los ciudadanos y lo más rápidas sus reconciliaciones.

Es verdad que existe aquí un excesivo optimismo, raro en el cauto Isócrates porque es muy raro que una ley sea “totalmente justa”, sobre todo si se extiende en el tiempo y en el espacio; es interesante, por otro lado, destacar la exigencia de concordancia legislativa que supera las antinomias y proporciona mayor seguridad¹⁴.

7.- No juzgues con favoritismo los procesos en que se enfrentan unos contra otros, ni tus juicios sean contradictorios, sino *mantén siempre el mismo criterio sobre los mismos procesos.*

Un requisito elemental en la administración de justicia es la existencia de una pesa y una medida y constituye acepción de personas, vicio contrario a la justicia distributiva, la existencia de dos pesas y dos medidas, muy común en estos tiempos y estos lugares.

¹⁴ Los requisitos de una buena ley que aparecen aquí, nos recuerdan a los postulados siglos más tarde por San Isidoro de Sevilla: “debe ser honesta, justa, posible, conforme a la naturaleza y a las costumbres patrias, conveniente al lugar y al tiempo, necesaria, útil, clara, no sea que induzca a error por su oscuridad, y dada, no para el bien privado, sino para la utilidad común de los ciudadanos” (*Etimologías*, L. V, Cap. XXI).

8.- La ofrenda más hermosa y el culto más importante a los dioses es que te muestres como el mejor y el más justo. Porque es más esperable que obtengan algún bien de los dioses los que así actúan a que lo logren quienes sacrifican muchas víctimas.

Esto concuerda con lo que el Señor pone en boca del profeta Oseas: “prefiero la misericordia a los sacrificios”. El sacrificio, como acto latréutico, es central en las religiones. Pero más importantes son la misericordia y la caridad.

9.- *La mejor protección personal es el valor de los amigos, el afecto de los ciudadanos y tu propia sensatez.*

Es de lo que no puede poseer *el tirano*, según Platón, el más infeliz de los hombres, por ser el más injusto. Rodeado de adulones y protegido por mercenarios, no puede gozar de la amistad ni de la libertad.

Es interesante la *correspondencia entre el tirano y el adulón*, que aparece en la respuesta de Bias, sabio de Grecia a la pregunta de cuál era el peor de los animales: de los salvajes, el tirano; de los domésticos, el adulón.

10.- Demuestra en todo tiempo ser tan deseoso de la verdad que *tus palabras sean más fiables que los juramentos de los demás*. En su discurso a Demónico destaca el carácter religioso del juramento: Sé piadoso con los dioses, no sólo haciendo sacrificios, sino respetando los juramentos.

Por eso es bueno jurar lo menos posible, como recomienda el Evangelio: “sea vuestra palabra sí, sí, no, no”.

11.- Aleja de tus ciudadanos todo temor y evita que estén asustados los inocentes; pues se comportarán contigo como tú con ellos.

Este consejo es de una tremenda actualidad en la Argentina de hoy, en la cual muchos inocentes son todos los días asesinados, secuestrados, hurtados, robados, estafados, en los últimos tres casos incluso por el Estado. Y estas no son sensaciones, sino realidades; por lo menos para nosotros que contamos en nuestro haber dos robos y un secuestro seguido de robo todo a mano armada.

12.- Muestra tu rigor en que ningún suceso te pase desapercibido, y tu bondad en hacer menores los castigos de los delincuentes.

Es lo que expresa nuestro poeta Leopoldo Marechal, cuando amonesta a Josef, su discípulo por si un día tiene que gobernar a la Argentina y le recomienda una actitud paternal respecto a los gobernados:

“Empero, no confundas esa
paternidad/ con un fácil reparto de
juguetes./ Recordarás, Josef, que tu
Padre de arriba/ gobierna con dos
manos: /con la mano de hiel de su
Rigor/ y la mano de azúcar de su

Misericordia. / Si asumes el poder,
 utiliza las dos, / ya la dura o la
 blanda: / Josef, el que gobierna con
 una mano sola/ tiene la imperfección la
 de un padre manco”¹⁵.

13.- Demuestra en la guerra tus conocimientos y tu preparación, y en la paz no ambiciones nada que no sea justo. Trata con las ciudades más débiles como las harías con las más poderosas que la tuya.

Esto será desarrollado en el siglo XVI por Francisco de Vitoria O.P., fundador del Derecho Internacional Público, que incluye la famosa “regla de oro” en la preparación, el desarrollo y la terminación de la guerra. Voluntad de paz en los preparativos, pues la guerra es la última instancia; distinciones jurídicas en el desarrollo entre combatientes y no combatientes, fortificaciones y lugares abiertos, etc; actitud generosa en la victoria, que como afirmó un canciller argentino, “no da derechos”, asumiendo el vencedor el papel de juez y no de verdugo.

14.- Considera fieles no a los que aplaudan todo lo que digas o hagas, sino a quienes censuren tus errores... Distingue a los aduladores de oficio de los buenos servidores. También aconseja a Demónico: “odia a los aduladores como gente que engañan”.

Recordamos a un famoso adulador César Naum Jaroslavsky quien, durante el gobierno de Alfonsín, expuso su tesis: su jefe no se equivocaba nunca. Esta infalibilidad no es humana y entendemos habérselo demostrado en un artículo publicado entonces en un diario titulado: *En torno al culto y a la infalibilidad*¹⁶.

15.- *Gobiérnate a ti mismo no menos que a los demás, y piensa que lo más propio de un rey es esto: no ser esclavo de ningún placer.* En el discurso a Demónico encontramos un consejo análogo: es vergonzoso mandar sobre servidores y ser esclavo de los placeres.

El gobierno de si mismo abarca el juzgarse. Es el consejo que el Rey le da al Principito, recién designado ministro de justicia y que en el pequeño asteroide no encontraba justiciables: “*Te juzgarás a ti mismo. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a si mismo que juzgar a otro.* Si logras juzgarte a ti mismo eres un verdadero sabio” (*Le petit prince*, X)

16.- *Estima más dejar a tus hijos una buena fama que una gran fortuna;* pues esta última es perecedera, pero aquella inmortal, y las riquezas se pueden adquirir con la fama, pero ésta no se compra con riquezas.

En nuestro tiempo, gobernado en tantos ámbitos por lo negociable, el consejo es de gran actualidad. Aquí, Isócrates utiliza el argumento de duración, perteneciente a los de cantidad.

17.- Si quieres examinar qué cosas deben saber los reyes, sírvete de la experiencia y de la filosofía, porque el filosofar te mostrará los caminos.

¹⁵ *La Patria*, Cuadernos del Amigo, Buenos Aires, 1960, 23.

¹⁶ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 10/3/1987.

No olvidemos que Isócrates identifica a la filosofía con su retórica y que estima mucho a la historia como experiencia colectiva.

18.- Intenta mantener la mayor seguridad para ti mismo y para la ciudad; pero si te vieras forzado a correr peligro, escoge una hermosa muerte a una vida vergonzosa. El tema también aparece en el discurso a Demónico: el destino decretó para todos morir, pero una muerte hermosa la reservó como algo particular para los buenos.

La seguridad, tema prioritario para los argentinos, que no aman “vivir peligrosamente”, sino que lo soportan en forma cotidiana. La experiencia aquí muestra el desvarío de Nietzsche y sus seguidores.

19.- Todos consideran utilísimos los consejos de poetas y escritores, las llamadas “sentencias” de los poetas principales.

Ya hemos visto que esto formaba parte de la educación común, y en los tiempos fundacionales las máximas de los poetas, ante la escasez de las leyes, muchas veces servían de normas de conducta.

20.- Un buen consejero es más útil y más propio de un soberano que todas las fortunas.

VI.- Un complemento: el discurso a Demónico.

Como el discurso a Demónico es un compendio de consejos morales, sirve de complemento al anterior.

1) *La virtud es lo más seguro y permanente*, pues la belleza, o la consume el tiempo o la enfermedad y la riqueza sirve más al vicio que a la rectitud.

En la primera parte, se utiliza el argumento de cantidad; una sentencia de Saint-Exupéry avala la segunda parte del consejo: “Las provisiones son necesarias, pero más peligrosas que el hambre”.

2) Argumentación por el ejemplo: tendrás un ejemplo hermoso si te acuerdas de *la manera de pensar y de obrar de tu padre*. Porque él vivió sin desdeñar la virtud ni despreocupado de ella; al contrario, ejercitaba su cuerpo con trabajos y soportaba los riesgos con su espíritu.

3) Sé con tu padre tal como desearías que fueran contigo tus propios hijos. Se utiliza el argumento de reciprocidad.

4) Piensa que lo que es vergonzoso hacer... tampoco está bien decirlo...incluso lo que ocultes a otros lo tendrás en tu conciencia.

5) Sería una vergüenza que los comerciantes atravesasen mares tan grandes para acrecentar la hacienda que tienen, y en cambio los jóvenes no soportasen ni los viajes por tierra para mejorar su conocimiento. Se utilizan los argumentos de comparación y *a fortiori*.

- 6) *En el vestir escoge ser pulcro, pero no afectado.* La elegancia es propia del hombre de buen gusto, lo rebuscado del pretencioso.
- 7) *Desprecia a los que se afanan por el dinero y no pueden gozar de lo que tienen;* pues a ellos les ocurre lo mismo que si uno compra un buen caballo sin saber montar bien. Otra vez se usa el argumento de comparación.
- 8) A nadie eches en cara su desgracia; porque *la suerte es común y desconocido el porvenir.* El futuro humano contingente sólo lo sabe Dios; por eso la adivinación usurpa un poder divino.
- 9) Al reflexionar, toma el pasado como ejemplo del futuro; pues lo oscuro se conoce rápidamente por lo claro.

Muchas veces la verdad pretérita sirve para iluminar el presente y el porvenir. Si no es así, la historia no sirve para nada.

- 10) Vete de los cargos públicos no más rico, sino con más prestigio. Buen consejo para los políticos argentinos, que parecen emular a sus colegas mexicanos, que en las épocas florecientes del Partido Revolucionario Institucional, se enriquecían en un sexenio, aunque después acabaran prófugos de la justicia, que con parsimonia y desinterés los buscaba.
- 11) Acepta mejor una pobreza justa que una riqueza injusta; pues *la justicia es más importante que la riqueza* porque esta sólo es útil a los vivos, y aquella da renombre incluso a los muertos.
- 12) Considera que *ninguna cosa humana es segura;* porque así ni te alegrarás en exceso si tienes suerte, ni estarás demasiado dolido en la desgracia.

Como enseña Saint-Exupéry, destacando la precariedad de las cosas humanas, y el carácter de administrador que el hombre tiene de sus bienes: “Nada es tuyo, pues morirás”.

VII.- El tema en la obra de Werner Jaeger.

En su monumental obra *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Walter Jaeger, le dedica buena parte del libro IV titulado “El conflicto de los ideales de cultura en el siglo IV”, al tema de Platón e Isócrates.

Ese libro comienza con un breve capítulo titulado “La medicina griega, considerada como *paideia*”, pues desde mediados del siglo V, en esos tiempos hipocráticos, la medicina formaba parte de la cultura, una cultura orientada a la formación del cuerpo y del espíritu.

La mejor ocasión para cultivar a un profano en la cultura médica era el tratamiento del enfermo. Y aquí, es Platón, en “*Las leyes*”, quien hace una original *distinción entre el médico de esclavos y el de hombres libres.*

Existe un paralelo entre el mal legislador y el primero, “que corre de un enfermo a otro y, sin molestarse en aducir razones ni en investigar a fondo cada caso, formula rápida y dictatorialmente sus órdenes, deduciéndolas rutinariamente de la tradición ajena y de la experiencia propia.

Comparado con él, *el médico dedicado a tratar ciudadanos libres parece un filósofo*. Habla con los enfermos como con discípulos a quienes hay que llevar conscientemente al conocimiento de un fenómeno. El médico de esclavos jamás comprendería este modo prolijo de instruir al paciente y diría a su colega si este le escuchase: tú no tratas a tus enfermos, sino que los educas, como si te propusieses hacerles también médicos”.

Los legisladores actuales, influidos por múltiples errores del normativismo y del positivismo, como los de Kelsen, han eliminado el sentido educativo de las leyes, y son similares a los “médicos de esclavos.”

Después de esta digresión volvamos al tema que Jaeger trata en los capítulos II: “La retórica de Isócrates y su ideal de Cultura”, III: “Educación política y el ideal panhelénico” (el ideal panhelénico de Isócrates); IV: “La educación del príncipe”; V: “Autoridad y libertad: el conflicto dentro de la democracia”, VI, “Isócrates defiende su *paideia*”.

En el capítulo II aparece el “*pugilato del espíritu*” acerca de la verdadera *paideia*, el pleito entre la filosofía y la retórica, cada una de las cuales pretende ser la mejor forma de educación; filosofía y retórica que habían brotado ambas “de la entraña materna de la poesía, la *paideia* más antigua de los griegos”.

Isócrates invierte el significado que tiene la palabra para Platón y denomina a su actividad filosofía, como formación general del espíritu. Es heredero de la cultura sofística y retórica, pero “representa mucho más que esto”, pues es un ateniense que podríamos decir, “nacionaliza” una prédica hasta entonces extranjera.

A los socráticos los llama “*erísticos*” o sea disputadores, polemistas, pero en su preocupación por vincular a la política con la moral, se descubre la influencia de Sócrates, llamado por Verdross, “el maestro de la política virtuosa”.

Platón busca un saber universal, aspira a formar el alma mediante el conocimiento de las ideas, como las normas absolutas de lo bueno, lo justo, lo bello. Isócrates, en cambio, mediante la opinión busca la solución acertada en el campo político práctico.

En el capítulo III, se ocupa del panegírico de Isócrates y de su ideal panhelénico que busca reconciliar a Esparta y Atenas, a la vez que destaca la grandeza de Atenas: su misión como asilo de fugitivos políticos injustamente perseguidos en su patria, como baluarte contra las irrupciones de los bárbaros sedientos de conquistas y como auxiliares y protectores de los estados débiles avasallados por tiranos poderosos.

La cultura del espíritu se manifiesta en el lenguaje; el *logos*, aparece en el doble sentido de lenguaje y espíritu. *Es la palabra henchida de razón la que eleva a los hombres sobre las bestias.*

En este campo nuestra deuda es con los sofistas; ellos estudiaron la gramática y la estructura y leyes del lenguaje. Pródico indagó la etimología, la sinonimia y la precisión de las palabras¹⁷

En el capítulo IV se destaca la *relación entre los poderosos y los sabios*. El gran tema aquí es el de *la educación de los reyes*. Mientras Platón basa la educación del monarca en el conocimiento de los conceptos universales, Isócrates lo hace en el conocimiento de la historia. El nuevo poder educativo del conocimiento histórico que se manifiesta en la obra de Tucídides, encuentra su lugar dentro del sistema de la cultura retórica.

En el capítulo V aparece el conflicto en el orden de la estructura interior de la polis. Mientras Platón rechaza de plano a la sociedad política de su tiempo, Isócrates matiza el asunto.

Pero ambos coinciden en que el “defecto del sistema imperante estriba que en Atenas se limita realmente la *paideia* al *paides*, es decir, a la edad infantil... No ocurría así en el pasado, en que se velaba con mayor cuidado todavía por los adultos que por los niños”.

También critica Isócrates a la educación de la juventud de su tiempo. Esa etapa de la vida es, según él, la de mayor caos interior, lleno de apetitos de todo género. Necesita ser educada mediante la práctica de ocupaciones adecuadas que sean fatigosas¹⁸ y al mismo tiempo que produzcan satisfacción interior. En cambio, los jóvenes se habían vuelto unos vagos que pasaban su tiempo en locales de juegos (los boliches de la época) y cerca de los tocadores de flautas. Todo parecido con la “Reina del Plata” de nuestros días, debe ser producido por nuestras mentes retrógradas y criticonas.

En el capítulo VI, Isócrates defiende su retórica y la distingue de la de los logógrafos que también enseñaban. La grandeza del objeto es el criterio de distinción, pues ella se trata de intereses comunes de la nación griega y no intereses particulares. Este luego será el argumento de Aristóteles para jerarquizar los discursos.

También sostiene que la obra de educación política es más importante que la del legislador limitada al ámbito de una ciudad, pues su *paideia* beneficia a la vida de toda la nación griega.

Isócrates describe a las masas de su tiempo, que eran muy similares a las actuales: más propensas siempre a lo agradable y a lo que las halaga que a lo conveniente. El impostor que se acerca a ellas con la sonrisa de filántropo en la cara la encuentra bien dispuesta al aborregamiento.

¹⁷ Gómez Robledo, Antonio, *Platón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 490.

¹⁸ Nunca fuimos a un viaje de egresados. Como nos dijo una hija que fue al de la primaria y de la secundaria: “-Papá, sos antiguo”. Pero sí lo hizo una vez a Bariloche nuestra mujer, veterana docente y no tuvo ningún problema. ¿Por qué? Porque dedicaba todo el día a fatigosas actividades y a la noche sus alumnas no pedían otra cosa que comida y cama.

VIII.- Conclusión.

Hoy, hemos visto muchas cosas. Según Martín Fierro, es preferible no aprender muchas cosas, sino cosas buenas.

Pero entendemos haber visto cosas buenas. Por un lado, de Platón, el padre de la filosofía occidental, un gran filósofo que no ha muerto y por eso hace tres años el curso anual del Instituto de Filosofía Práctica se tituló “Platón vivo”; en casi todas las conferencias el filósofo de Egina aparecía cerca nuestro, con sus verdaderas intuiciones y sus mayúsculos errores, con su grandeza y sus miserias¹⁹.

Por otro, de Isócrates y su notable progreso respecto al amoralismo de Gorgias y a la estrechez de los logógrafos, incluso con su ideal de la unidad griega frente a los bárbaros y con una *paideia*, que, como exponente de valores permanentes, se podía transformar en un humanismo universal abierto a todos los hombres, pues quien la comparte es griego en un sentido más elevado que serlo de nacimiento.

Esc. Bernardino MONTEJANO 4/12/2009.

¹⁹ Armando Tormo en un artículo titulado: *Perché il cuore d'Europa batte ancora con Platone*, nos dice que Platón es todavía una referencia moral para Occidente. Sin el sumo ateniense una visión como la del sofista Trasímaco no habría encontrada, antes de Cristo, particulares obstáculos. Al comienzo de la *República* platónica, este jovencito ofrece una definición puramente política, marginada de la justicia: “la utilidad del más fuerte”. Platón la combatirá con toda su inteligencia. “Y ahora, aunque algunos creen no entender cual de los dos tenía razón, debemos admitir que el corazón de Europa late todavía con Platón” (*Corriere della Sera*, Milano, comentario al libro de Giovanni Reale, *Radice culturali e spirituale dell'Europa*).